

y será imposible volver a moldes anteriores. Ahora más que seguir debatiendo acerca de cuál organización es mejor, si la liberal, la social o la socializada integralmente, sin tomar como base las verdaderas y palpitantes necesidades del país, y cuál es la contribución que debe aportar el médico con su preparación, su inteligencia y su vocación de servir, para encontrar soluciones concretas; ese debate será circunstancial, las discusiones serán académicas y de reducido interés. Procuremos llegar a la raíz de los problemas, a la entraña misma de los problemas sociales.

Para satisfacer tales afanes, no basta la obra gubernativa, como tampoco será suficiente una labor de grupos privados, menos aún la individual. Sólo una acción colectiva, solidaria y cons-

ciente de todos los sectores sociales puede dar unidad y fuerza a la realización de los programas de protección de la salud, con el más razonable aprovechamiento de elementos reales disponibles. Tarea que no permite privilegios exclusivos, menos desinterés ni negligencia.

Mientras las zonas paupérrimas contrasten con el florecimiento y opulencia de otras, habrá subdesarrollo y peligro de transformaciones más agitadas y trascendentes, que pueden comprometer no sólo nuestra profesión, sino la vida misma y el porvenir de las nuevas generaciones.

---

Datos relativos a las fuentes de conceptos y datos numéricos que aparecen en este artículo serán proporcionados por el autor a quien los solicite.

#### IV

### MEDICINA Y HUMANISMO EN NUESTROS DIAS<sup>1</sup>

DR. CARLOS VÉJAR-LACAVE<sup>2</sup>

**T**RADICIONALMENTE la medicina es la atención al enfermo. Obliga por tanto a la existencia de un paciente que consulta y de un profesional consultante. Sin embargo, ahora debemos decir: que con todo y lo importante que esta

relación médico-enfermo es, la meta actual de la medicina es todavía más ambiciosa, pues se dirige a proteger y promover la salud, evitando que el individuo se enferme. Consecuencia del avance científico que desbordó el concepto etiológico vago e incierto de los siglos pasados, nuestro ejercicio médico, al conocer las causas de las enfermedades, buscó actuar sobre ellas para evi-

<sup>1</sup> Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 8 de octubre de 1969.

<sup>2</sup> Académico titular. Jefatura de Planeación y Supervisión Médica. Instituto Mexicano del Seguro Social.

tar el mal; y así desbordó la atención al paciente para atender a la sociedad, lo cual ha sido una manera más eficaz de proteger al individuo. Por otra parte la medicina social se ha integrado fundamentalmente sobre el concepto de solidaridad humana, lo cual crea la obligación de preocuparse por el bienestar y la salud de cada persona, dando a la medicina una nueva dimensión y un cambio profundo en su ejercicio.

También la ciencia médica es responsable en su adelanto técnico, de sustituir al médico en muchas de sus actuaciones por un equipo consultante. Nacida la especialidad por la imposibilidad de abarcar las gigantescas dimensiones de una disciplina en pleno florecimiento; hubo que completar el consultorio individual por la clínica de especialistas, cumpliendo así el compromiso con los tiempos modernos.

Mas esto no implica el desdén ni la supresión del médico general, fenómeno que vemos a menudo en nuestras ciudades, donde todos los médicos quieren ser especialistas, pues creen que el serlo equivale a tener una mayor jerarquía en la escala médica. Esto es una equivocación; precisamente ahora, cuando los especialistas empiezan a abundar, contemplamos el resurgimiento del médico general, que establece relaciones cordiales y no sólo profesionales con el paciente y su familia, encargándose de curar lo que está a su alcance y de referir y orientar al enfermo en aquello que requiere técnicas y exploraciones que él no puede practicar.

La sensación que un buen médico debe tener al atender a su paciente, es

lógicamente la de un ser humano que está en desgracia y busca alivio en la consulta que hace al profesional. De inmediato se establece, o debe establecerse un sentido de responsabilidad. En este último el que le obliga a buscar por todos los medios posibles la curación y con ello la solución del problema que el enfermo plantea.

Desgraciadamente en muchas ocasiones las cosas no suceden así. El científico se limita a poner su ciencia en el estudio de determinado aparato o sistema del enfermo, a escribir su opinión y despachar al paciente sin el calor humano y la frase de consuelo que debe recibir el que sufre. La evolución y el destino de ese hombre o de esa mujer que consulta no le interesa, a él le importa la racionalidad de su método científico y la exactitud de los informes que proporcionará; la parte afectiva, de su profesión la ignora. Es un médico básicamente deshumanizado.

La solución debe buscarse en la perfecta armonía de la medicina tradicional y de la medicina moderna. El humanismo, lo hemos dicho en varias ocasiones, no debe perderse; la relación médico-paciente es depositaria de esta medicina de ayer, y no puede ni debe desaparecer. Este viejo conflicto debe tocarse en relación con la medicina ciencia y la medicina arte. La ciencia es fundamentalmente para el diagnóstico; en cambio el curar es un arte. En otras palabras, las espléndidas asociaciones de especialistas y técnicos que conviven en nuestros hospitales y clínicas privadas, deben ocuparse de estudiar a un enfermo hasta llegar con toda la finura que sea necesaria a establecer

un diagnóstico. Entonces vendrá, si no lo tiene el enfermo antes, el médico capaz, que instruido por la lectura del expediente en el que han trabajado sus colegas, se hará cargo de prescribir las medidas terapéuticas, fijar la evolución de la enfermedad y establecer las relaciones humanistas con el paciente. El hombre busca al hombre, cada institución por famosa que sea no puede dar el calor y el afecto de un hombre médico que comprenda a su paciente y le inspire la debida confianza. Proceder de otro modo equivale a deshumanizar la medicina.

En la mente de todos nosotros está que siempre ha sido insuficiente el generoso servir de los médicos en las instituciones de beneficencia, ahora de asistencia; nuestro pueblo moría a lo largo y a lo ancho del país por falta de atención médica, y de ahí que se necesitara crear el servicio social de tipo estatal, que acudiera en auxilio de los que por insuficiencia de recursos económicos, no podían ver al médico.

La medicina, vuelta así institucional, tiene como base firme la justicia social; en ella se hace verdad el postulado de que la atención médica no es privativa de quienes pueden pagarla, sino debe llegar, libre de costo, al pueblo. Esta medicina tiene lógicamente perfiles específicos y por ellos ha sido combatida por los tradicionalistas, arguyendo por ejemplo, que no hay libre elección del profesional. Mas se olvida que la gran mayoría de estos pacientes en nuestro medio, no tenía médico, y en el momento de elegir es preferible que esta elección sea hecha por una persona que conoce a los profesionales y no por el

enfermo ignorante de ello. Debía contarse y por fortuna ya es así, con la adscripción de un sector de enfermos siempre al mismo médico. En el Instituto Mexicano del Seguro Social se le llama médico familiar; y permite el trato afectivo y humanista que la medicina tradicional invoca.

Pero veamos este fenómeno más de cerca.<sup>1</sup> El humanismo tiene dos dimensiones, inseparables una de la otra, que se expresan en la actitud que tengamos frente a cada hombre y la que tengamos frente a la totalidad de los hombres. La primera de estas dimensiones fue la que conocieron los clásicos, quienes descubrieron la dignidad de cada ser que tiene rostro humano y fue llevada a su más alto grado por el cristianismo, que predicó el amor al prójimo.

La segunda es la del humanismo social, característico de los tiempos modernos, cuyo fundamento se encuentra en la justicia y que nos manda proveer, por medio de instituciones políticas, económicas y sociales, una vida digna y un mínimo de bienestar para todos los grupos, para todas las comunidades y para todos los hombres.

Adviértese por tanto el humanismo del médico de ayer con su paciente, ha sido desbordado por la del médico de hoy, que se humaniza también con la colectividad.

Estos tiempos modernos que nuestra profesión vive, plantean por desgracia todavía afirmaciones que no están suficientemente claras en las mentes de profesionales y de estudiantes.

Como el doctor Zamarripa afirma, nuestro arte científico está revolucio-

nando en su magnífica avanzada nuestro ejercicio, pero al lado de estas consideraciones científicas y de esta evolución en la técnica, se debe decir que la medicina se ve también desorientada por el cambio brusco en los campos del vivir que el mundo actual muestra; y estas modificaciones socioeconómicas del ambiente, no están siempre presentes en la preparación profesional de nuestro alumnado. Tampoco tienen cabida y comprensión en muchos de los médicos que ejercen solamente la medicina privada y que viven en el tiempo de ayer.

Por otra parte hace poco hemos expuesto<sup>2</sup> la ventaja de contar, en las instituciones, con innumerables recursos técnicos, centros hospitalarios, departamentos de investigación, servicios de medicina preventiva, etc., que hacen sin duda que la atención sea en muchos casos, incluso mejor que en la medicina privada, que no siempre cuenta con estos elementos. Por ello no es osado afirmar que en la medicina del porvenir, tanto en su perfil humanista cuanto en su perfil científico, la respuesta será la práctica institucional. Evidentemente a esta medicina institucional en México, le falta abarcar la totalidad de la población, meta ambiciosa pero lejana en estos países del Tercer Mundo, en los cuales el ingreso per cápita y la productividad dejan mucho que desear. Ni siquiera tenemos, como el doctor Luis Méndez<sup>3</sup> lo ha hecho notar, una legislación que esté en consonancia con la esencia, con los avances y con los objetivos de la medicina actual.

Vivimos sin duda en una época de coordinación, las ciencias se juntan y se

mezclan en el servicio de la técnica al hombre; la matemática se vuelve física; ésta a su vez se convierte en fisicoquímica que es ahora la base de la biología. Por otra parte las ciencias sociales, tanto en su filosofía cuanto en su aplicación práctica, modifican la faz del mundo. Ya nadie cree en los postulados de la Revolución Francesa que parecían convertir al ciudadano en: "Su majestad el individuo". No es que haya disminuido el concepto del hombre, ni que su jerarquía esté marchando en nivel decreciente, es que la coordinación para su bienestar implica el dirigir nuestras medidas proteccionistas a la sociedad. ¿Pero qué es la sociedad? ¿No es acaso un conjunto de individuos que viven acordes a lineamientos legales y en una franca e inteligente división del trabajo? Favorecer a la persona en este régimen es el postulado definitivo, mas el secreto estriba en que el bienestar individual se consigue más eficazmente al través de las medidas aplicadas a la masa. Es esto lo que a últimas fechas postulan filósofos socialistas, tanto en los países de Occidente cuanto en aquellos que actúan en la espera soviética. Humanismo y socialismo van pues aquí de la mano, como lo sostiene Erich Fromm.<sup>4</sup>

La medicina se halla pues en una encrucijada, pero el titubeo frente al camino que debe seguir no es aceptable; con franqueza y sin vacilaciones, debemos marchar por la senda de servicio al semejante, exigiendo en justicia pero con moderación, la resolución de factores económicos, científicos y técnicos. Nuestra actividad es de servicio al hom-

bre, cualquiera que sea la situación política o social en que éste se halle. Debemos reclamar que las generaciones futuras tengan una vida digna, mas al mismo tiempo que esta dignidad vaya aparejada a una vida útil y pródiga en generosidad y en trabajo.

## REFERENCIAS

1. Morones Prieto, I.: *Humanismo. Medicina y Seguridad Social*. México, 1969.
2. Véjar Lacave, C.: *El Seguro Social y el progreso de la ciencia médica*. GAC. MÉD. MÉX. 99: 895, 1969.
3. Méndez, L.: *Medicina contemporánea*. Rev. Méd. I.M.S.S. 8: 78, 1969.
4. Fromm, E.: *Humanismo y socialismo*. Buenos Aires, 1969.

## V

CONCLUSIONES<sup>1</sup>DR. CARLOS ZAMARRIPA-TORRES<sup>2</sup>

A MODO de conclusiones de estos apuntes sobre aspectos médico sociales, terminamos recordando que:

La salud es componente esencial de la vida del hombre y factor primordial de su bienestar.

De ahí que la medicina y sus profesionales tengan un papel definitivo en toda empresa encaminada a promover, cuidar y restaurar la salud de cada individuo y de la sociedad en general.

Esto hace necesario que la preparación y actitud del médico correspondan a las exigencias que traen tanto el pro-

greso científico como las transformaciones sociales, presentes y futuras.

Así ejercerá una medicina moderna, dinámica y más humana, nutrida con aportaciones de otras disciplinas del conocimiento y con la acción de otros grupos de la comunidad, que integran la existencia humana.

Nuestras carencias y recursos señalan la conveniencia de que participen para tal propósito todos los sectores sociales.

Sólo una acción colectiva y de consciente solidaridad social logrará ampliar el alcance benéfico de la medicina aplicada al bienestar del hombre, y permitirá una más razonable utilización de los elementos humanos y materiales disponibles para que llegue eficaz y oportuna a todos los mexicanos.

<sup>1</sup> Trabajo de sección presentado en la sesión ordinaria del 8 de octubre de 1969.

<sup>2</sup> Académico numerario. Jefatura de Planeación y Supervisión Médica. Instituto Mexicano del Seguro Social.